

# LA VISIÓN ESTÉTICO-ARTÍSTICA DE MÉRIDA, LA DE LAS NIEVES PERPETUAS: DIARIO DE GÖERING\*

Neida Rosa Urbina  
Universidad de los Andes

Puede causar confusión si no prescindimos de la mirada al pasado, ante el alegato de un mirar obsesivo hacia ese “atrás” historicista, tradicionalista, patrimonialista y hasta memorista; sobre todo en esa trama actual de presentismo totalitarista de tipo político e identitario, que es ya una exasperante vivencia cotidiana en la zona geográfica de donde provenimos.

Tomar por tema la percepción que sobre Mérida, una provincia de Venezuela, tuvo un viajero alemán del siglo XIX como el pintor, dibujante y naturalista Anton Göering (1836-1905), puede tornarse hasta sospechoso por los contenidos que se pretenden mostrar. Puesto que estamos frente a un caso particular, en una región muy particular donde el paisaje, es un algo estimulante visualmente. Pero por la fuerza de la cotidianidad, necesitamos a veces reconstruir la percepción de la imagen paisajística y natural, por medio de la mirada, en este caso de Göering y contribuir, en estos tiempos que corren, a la formación de la imagen visual de la ciudad emeritense de Venezuela. Tal vez con ello, podamos reconocernos en el ayer para exorcizar los fantasmas del presente, que de modo dramático atentan sobre los requerimientos de un mínimo de cordura y coherencia necesaria en nuestra actual vida nacional.

**Venezuela el más bello país tropical**, será el título con que se divulgó la obra del viajero alemán Göering, en su primera versión al castellano en el año de 1962, una edición de la Universidad de los Andes y la Facultad de Humanidades y Educación, con motivo de la celebración del cuatricentenario de la Fundación de Mérida. Intitulada por el autor, **De las bajas tierras tropicales a las nieves perpetuas** (*Von Tropischen Tieflande zum Ewigen Schenee*), bajo un subtítulo explicativo: **Descripción pintoresca de Venezuela, el más bello país del trópico** (*eine marelische schilderun des schonsten tropenlandes Venezuela*). El diario de Göering fue editado en Leipzig en el año de 1892, al cumplir diez años de su viaje a Venezuela, con una permanencia en el país por ocho años, desde su llegada en 1866. Su relato del viaje, describe todo el itinerario de su recorrido por el territorio venezolano, pero también lo ilustra con una serie importante

de dibujos y acuarelas ejecutadas por el viajero alemán. Tanto el texto escrito como su acompañamiento visual, generan dos tipos de imágenes, la literaria, en su prosa narrativa, originada a partir de su diario de campo; y la imagen plástica, procedente de su actividad pictórica y dibujística. Las diversas vivencias y experiencias visuales recogidas en su diario de campo, en especial, las dedicadas a Mérida, ciudad sede de la Universidad de los Andes, constituyen un testimonio importantísimo para la construcción de la imagen y la apariencia -para ese entonces- de ese territorio de la provincia venezolana en esta especie de crónica visual de Göering.

### **La pasión por el trópico de un artista viajero**

El artista-naturalista C. Anton Göering desde la adolescencia tenía una gran afición por la ciencia, formaría parte de sociedades científicas tales como la de Ornitología de Pleissengrunde y la de Zoología de la Halle. Herman Burmeister, director de dicha sociedad zoológica lo enrola para el proyecto de lo que sería su primer viaje a América entre los años de 1856 y 1858. Visita entonces, Brasil, Uruguay y Argentina que con sus pintorescos paisajes sudamericanos los recuerda como un “sueño embriagador”, quedando muy impresionado ante la panorámica de la cordillera de Los Andes. Al respecto comenta en la introducción de su diario público:

“En aquel entonces, no podía presumir que más tarde me sería dado conocer jirones de la misma cordillera, enclavados en el trópico, en donde todo aquello que yo echaba de menos en Mendoza, me sería dado con prodigalidad” (1962: 15).

Desde los relatos del misionero jesuita Joseph Gumilla (1741) hasta los de Alejandro de Humboldt sobre la zona tórrida de Venezuela -sin contar que las primeras descripciones estarían dentro de la generalidad de las descripciones de las colonias americanas, hechas por cronistas de Indias y misioneros, unidas también a los relatos de los nativos criollos- permiten dejar signado el territorio como el Edén o Paraíso Tropical. Los viajeros de los siglos modernos buscan así, en esta naturaleza lujuriente plasmar su jardín maravilloso. El exotismo construido en una de las tantas versiones de las utopías de la modernidad, se desplegaría en la fascinación por éstas tierras vírgenes. Venezuela sería entonces, la selva tropical por excelencia en la elaboración del imaginario de los saberes disciplinarios de la época (González-Stephan, 2006: 11-18).

Un espacio rico en especies de flora y fauna salvajes, una geografía llena de riquezas escondidas bajo sus paisajes reinventados constantemente por “la insistencia de viajeros y científicos”.

Nos referimos al trópico geográfico, cuando entra en juego los dos paralelos solsticiales del ecuador, o trópicos de Cáncer y Capricornio, situados a ambos lados de la eclíptica formada por el recorrido solar.

“Ya de vuelta en Europa, después de haber cruzado Argentina en todas direcciones, nunca me abandono el deseo de emprender por mi cuenta un largo viaje a los trópicos, siendo mi idea favorita, llevar a cabo la ascensión a las nieves perpetuas desde las bajas tierras cálidas, atravesar de este modo detenidamente y en sentido vertical las diferentes zonas y captar el clímax característico del paisaje, encaminado a coleccionar material suficiente para un trabajo de preferencia pictórico. ¡Llego finalmente el ansiado momento! (Göering, 1962: 15).

Al retornar a Alemania, Göering cursaría en Leipzig con el dibujante animalista Joseph Wolf (1820-1899) zoología, pintura y modelaje, métodos avanzados para la ejecución del Dibujo Científico. En el año de 1864 sería invitado a formar parte de la Sociedad Zoológica de Londres -la misma que difunde el término “zoo” o “zoológico” y que en sus normas constitutivas tiene la finalidad de “la introducción y domesticación de nuevas razas o variedades de animales de posible uso en la vida cotidiana” (Consumer.es, 2002:1)- que le envía ese mismo año en viaje de Comisión Científica a Venezuela. De los diversos viajeros recibidos en nuestras tierras, “los alemanes fueron los más acuciosos estudiosos de nuestra geografía física y humana (...) el aporte de 24 viajeros alemanes al conocimiento de Venezuela, la importancia y calidad de sus variados testimonios, claves ellos para descifrar aspectos desconocidos del siglo XIX venezolano” (Rodríguez, 1999: 89).

En la introducción a su diario de viaje, el pintor alemán expone su apología en calidad de artista-naturalista con visión romántica de hombre sensible y sentimental cuyo gran consuelo es la contemplación de la naturaleza, “¿Existe algo mejor que el Trópico, con sus inagotables riquezas y su variedad sorprendente, para excitar y satisfacer la fantasía del amigo de la naturaleza?... El deseo unánime de millares de mortales encadenados al patrio terruño, es poder dar una simple ojeada sobre esa

maravillosa realidad. Si alguno entre ellos, todavía joven y pertrechado de conocimientos y experiencias adecuadas, consigue penetrar en el mundo tropical, aunque sea a costa de serias dificultades, y le es dado contemplarle en estado virgen, puede considerarse plenamente feliz, ya que lleva un bagaje de impresiones y recuerdos para toda la vida y los cuales por nada del mundo abandonará” (1962:14).

### **Venezuela, el país más próximo a Europa**

Así inicia el relato de su diario, Göering. Y fundamenta su juicio en una descripción geográfica y comparativa de fácil comprensión. Un país que ocupa la zona nordeste del continente sudamericano, pequeño respecto a Brasil, pero dos veces mayor que la totalidad del imperio austro-húngaro. Un “país agraciado” con una diversidad de paisajes que denota grandes contrastes: costas, llanos y cordillera montañosa. Y que bajo su mirada taxonómica de naturalista, ornitólogo y taxidermista, además de estético-artística, contiene una diversidad de flora y fauna, ya reseñada previamente por viajeros científicos como Löffling y Humboldt. Siguiendo la tradición metodológica de los registros naturalistas al nombrar las distintas especies, las denomina bajo su terminología latina, para luego continuar con una descripción morfológica, además de su comportamiento, distribución geográfica, hábitat, alimentación, reproducción y status poblacional. Relatado y descrito lo anterior, pasa a dibujar o pintar a la acuarela tanto al paisaje como a todas las especies que lo pueblan. Una que otra lámina se detiene a representar una zona específica de vegetación selvática -a través de vistas panorámicas- o del espécimen animal por medio de la ilustración científica. Por ejemplo, al describir largamente a los *Rhizophora mangle*, o “manglares”, hace un llamado en el texto para observar y ver la figura adjunta dibujada a partir de su percepción visual. En otros casos, compara aves del territorio virgen aún, con especies comunes en su país, Alemania.

Durante el desarrollo de su relato de viaje, vemos que va internalizando todo el significado y la “magnificencia del trópico” a partir de la observancia del paisaje natural desde su desembarco en la “bahía” de Carúpano y desde ese lugar, en sus distintas expediciones hacia el Delta del Orinoco. Su permanencia en el valle de Caripe (ruta de Humboldt), Cumána, La Guaira, en un recorrido que bordea la costa para establecer comparaciones entre un litoral y otro. Avista la panorámica soberbia del alto valle de Caracas, que rodea la capital del país, continua viaje a Puerto Cabello -allí explorar los arrecifes de coral de Patanemo-, sigue a San Esteban y al Lago de Valencia.

A su paso, encuentra cercano al Río San Esteban “la población del mismo nombre, que ostenta villas encantadoras, instaladas con todo el confort europeo, la mayoría de las cuales pertenece a alemanes. Estas quintas están rodeadas de lindos jardines con un lujo tal de plantas tropicales, como ninguna otra naturaleza puede ofrecer con tanta profusión. Puede afirmarse que los extremos se tocan aquí de la forma más chocante (...) estamos oyendo pletóricos de unción, las nostálgicas notas de un piano que nos recuerda nuestra querida patria, cuando de improvviso estalla el inquietante alarido de los monos aulladores [Araguatos] que pueblan los bosques montañosos que circundan el valle” (Göering, 1962: 29). En medio de un calor tropical que sofoca al artista viajero con una temperatura media de 27°R, muchos caminos y veredas se le presentan de modo fácil para emprender cualquier excursión de provecho para sus indagaciones sobre la selva tropical, pero el naturalista Göering no puede retrasar sus planes, “la ansiada ascensión a la cordillera de Mérida” (1962:15). De acuerdo con ese deseo, parte de Puerto Cabello hacia la zona occidental del país, luego de su paso por Curazao, entra por el Golfo de Maracaibo y llega a la ciudad donde permanece por un tiempo, antes de navegar el Río Escalante y observar su tupida selva que lo conducirá hacia las regiones cercanas de la cordillera andina de Venezuela.

Varias poblaciones recorre Göering, antes de su llegada a Mérida, Lagunillas, Los Estanquez, Ejido; poblados pertenecientes al “camino real” que recorrió su fundador el capitán de la capa roja y la espada invencible, buscador incansable del mítico Dorado, Juan Rodríguez Suárez, en dirección directa hacia la Mesa de Mérida. En la zona de la actual Lagunillas, funda Rodríguez Suárez el 9 de octubre de 1558 el asentamiento que recibe por nombre, el mismo de su tierra natal en España.

Dos intentos previos de fundación fracasaron por las dificultades de acceso en la geografía andina venezolana, uno en el año de 1534 con los *Welser* –banqueros y comerciantes de Augsburgo- que logran alcanzar un poblado indígena en el Páramo de Santo Domingo, y otro segundo por Alonso Pérez de Tolosa, hermano de Juan Pérez de Tolosa, gobernador del Tucuyo, ciudad-madre de la Provincia de Venezuela entre los años de 1546-49. Pero también, el sitio de asentamiento fundacional sería dos veces desplazado por el acecho de los indígenas de la zona, hacia el sector de El Punto o Zumba, en el mes de noviembre de 1559 en la actual Parroquia, cercana a Ejido y finalmente hacia la meseta *Tatey*, donde hoy se encuentra la ciudad, que refunda el capitán Juan Maldonado y Ordóñez de Villaquirán bajo el nombre de Santiago de los Caballeros de Mérida el 24 de junio del año 1560. Luego de actuar con poderes

especiales de la Audiencia de Santa Fe de Bogotá; apresando al caballero de la capa roja, por faltas jurídicas en lo concerniente a la fundación de Mérida y por -según el cronista fray Pedro de Aguado-, la enemistad manifiesta, existente entre ambos por disputas de abolengo familiar. Rodríguez Suárez era acusado por Juan Maldonado de ser un converso y de su ascendencia morisca.

El viajero alemán permanece varios meses en Mérida, efectuando expediciones por los alrededores de la meseta merideña acorde con un método de excursionista que diferencia entre excursiones cortas y largas. Las primeras toman como punto de partida los lugares cercanos, mientras las segundas, comprenden lugares más distantes. “Hacia donde se mire, invita la naturaleza a emprender excursiones y por todos lados se halla un sitio acogedor propicio para echar una siesta. Como en nuestros patrios robledales, con plena tranquilidad se puede tumbar cualquiera a descansar, sin ser molestado por el calor o por los impertinentes mosquitos” (1962:134).

### **Mérida la “Perla de la Cordillera**

Göering es un relator visual al dibujar diligentemente, y al llevar las ideas visuales que se forma ante el escenario natural del paisaje andino venezolano, al texto de su cuaderno de naturalista. La visita de pintores europeos a estas “Tierras de Gracia” en el siglo XIX, los convierte en claros antecedentes de la pintura del paisaje en Venezuela, pues fueron los primeros en captar visualmente su naturaleza y esto fue determinante (Guerrero, 1994: 35).

En el caso que nos ocupa, la construcción del conocimiento naturalista en Botánica, Zoología y Geografía, es clave en la representación visual de la exploración científica, donde el artista juega un papel activo y determinante. La naturaleza se fragmenta, se clasifica, se nombra y hasta se le transporta en gabinetes de colección, bajo la idea y el proyecto de un inventario del mundo. Los naturalistas gozan de una buena posición social en el mundo de la ciencia, gracias al prestigio de la institución en que trabajan, y la credibilidad sobre su oficio, depende en gran medida de lo antes mencionado.

En la práctica del naturalista, es habitual la elaboración de registros visuales, bajo ciertas técnicas de representación consolidadas en la modernidad científica. El viaje, la observación y el registro con precisión, es el resultado de una manera de ver, formada desde los antiguos viajes de exploración. Gracias a la memoria visual del viajero

naturalista a América, pueden lograrse un intercambio y tráfico de imágenes no sólo hacia Europa, sino también, en los territorios vernáculos.

Los dibujos y acuarelas del artista-naturalista Göering, logra aún sorprendernos por la “hermosura” del paisaje y la variedad del colorido extraordinario del trópico natural relatado gráficamente. Tomando bocetos y dibujando, demuestra sus conocimientos académicos, pero igualmente científicos que ilustran el texto en prosa. Era un auténtico viajero y explorador, preocupado por recorrer con las dificultades propias del momento, grandes extensiones del territorio nacional, en muchas ocasiones de difícil acceso. La permanencia en Venezuela durante ocho años, y dos años de los mismo en Mérida y el occidente del país, son una nítida evidencia del propósito de su itinerario.

“Por lo que atañe a su situación, bien puede llamarse a Mérida la ‘Perla de la Cordillera. La ciudad posee ventajas que son casi imposibles de encontrar reunidas una segunda vez en espacio tan reducido. Situada en una altura de 1630 mts., sobre el nivel del mar y dotada de un clima primaveral perpetuo, ni por frío ni calor hay motivo de queja. Además este lugar es realmente el punto crucial de la Cordillera, porque desde aquí y en corto espacio de tiempo igualmente se alcanzan las tierras bajas tropicales, que hacia lo alto, el límite de las nieves perpetuas” (Göering, 1962:115).

El viajero alemán realiza un copioso trabajo -54 dibujos y 12 acuarelas-, donde combina exactitud científica y producción artística. Sus apuntes visuales le sirven de modelo para poder publicar una gran obra de viaje a su regreso. La nueva mentalidad y sensibilidad humboldtiana del viajero reclama, además de un concepto espacial del mundo, el apoyo auxiliar de imágenes gráficas que van a confirmar lo que describe con palabras. El científico registra hechos materiales de la naturaleza, pero es un ser humano y lo sensorial le afecta. El efecto primario es sensible y estético, antes que intelectual. La unidad de la naturaleza está toda en interacción y el viajar formaba parte de dicha comprensión.

Los dibujos y las llamadas “viñetas” de Göering aparte de su propósito científico en la hechura gráfica -resaltada con dibujos de cortes de distintas partes de la morfología vegeta: flores, semillas o frutos-, no es incompatible con la sensibilidad del artista viajero. Dibujos previos con un nítido sentido romántico, pues en ellos prevalece

la exuberancia del paisaje natural, serán luego acuarelas naturalistas completadas en el taller. Imágenes plasmadas con vigor cromático, a partir de su propio conocimiento y memoria de los distintos paisajes, resultado de su experiencia sensorial. Lo documental, descriptivo y estético se complementan en la obra de este artista-naturalista, testimonio pictórico y gráfico de Mérida. Un recurso para interpretar una imagen integral del paisaje de la ciudad desde una perspectiva vinculada a las artes plásticas. Ellas son expresión de una época, de un tipo de mirada que nos sirve para recordar y revelar los cambios experimentados si los hay.

El viaje supone, por tanto, desplazamiento espacial, descripción y constatación de la realidad (Nuñez, 1989: X). El cronista europeo del siglo XVI, no dibujaba, mientras que el viajero moderno de los siglos XVII y XVIII, al observar la “realidad” con un sentido más apreciativo, consiente ilustrar con dibujos sus relatos. En la edad dorada de los libros de impresiones de viajes, el siglo XIX, la ilustración gráfica es abundante.

### **Libro de Viajero, Diario de Viaje, Cuaderno de Naturalista y de Artista**

La obra escrita de Anton Göering, **Venezuela el más bello país tropical**, comprende esos géneros de relatos tanto visuales como textuales, aunque si tomamos en cuenta un sentido amplio del concepto de texto, tanto el texto como los dibujos son una unidad integrada, una misma imagen con un mismo referente. Las imágenes no ilustran, entonces, al texto, sino que lo complementan. La letra es imagen, recordemos los códices medievales con sus letras capitales acompañadas de hermosas miniaturas: una imagen que genera significados para nuestra imaginación.

Si por ejemplo, tomamos un extracto del texto de Göering y lo comparamos con su dibujo tal como él mismo invita al lector, podamos experimentar, lo arriba mencionado:

“Como una verdadera mesa –de ahí su nombre de Mesa de Mérida– esta terraza guijarrosa declina suavemente hacia el oeste y es una de las altiplanicies más pintorescas de toda la América del Sur. El norte está regado por el río Albarregas que en la parte superior de su curso absorbe al pequeño río Milla, de forma que la meseta aparece como una península, aun cuando el lecho de este río no es tan profundo como el del Chama. La figura adjunta tomada del natural, da una idea del paisaje más clara que cualquier relato descriptivo” (1962:116).



Reelabora así, la biovisualidad del paisaje venezolano, pero en especial del andino-merideño; su estudio y apreciación es imprescindible para completar la imagen naturalista del escenario estético que asombra todavía a viajeros y turistas.

Al inicio de los apuntes de su “diario”, inserta nociones de paisajes y de costumbres que las representa en sus dibujos como escenas de modos de vida, es decir, reproduce un paisaje exótico con vegetación tropical y a sus habitantes, donde el término exótico pasa a constituir sinónimo de pintoresco. El naturalista tiene contacto con las personas recibe ayuda y orientación en sus actividades científicas; los episodios y las anécdotas coincide con la misión científica. Aparte de ello, puede tener un juicio crítico sobre la sociedad merideña y esos miembros que la componen, aparte de uno que otro comentario sobre la vida política del país. Sobre las creencias o supersticiones de las gentes, los cultos religiosos que veneran, además del significado sacro de las altas montañas para el indio merideño y el habitante de la ciudad. “Mi baquiano fijo, también de los alrededores de la ciudad, era un indio mestizo a quien llamaban Esteban; el primer día se presentó ante mí con estas palabras: ‘¡Yo también soy naturalista!’” En efecto, con anterioridad había servido de guía a coleccionistas de botánica, de modo que esta ocupación no le era del todo ajena. Aprendió fácil a desollar aves a recoger insectos y me fue de suma utilidad durante mi repetida y larga permanencia en Mérida; conmigo compartió penas y alegrías” (1962:119)

Encontramos oculto en las vistas panorámicas de las pinturas o en el escrito del diario de Göering, la apropiación de tales sentidos y significados naturales. Diario de viaje que permite seguir palmo a palmo el recorrido del viajero alemán, aunque sí con un cierto desorden, propio de quien no quiere dejar pasar ninguna experiencia o sensación. Construir una imagen del mundo y darle permanencia como un “testigo ocular”.

### **La ascensión a la Sierra Nevada de Mérida**

El viajero alemán realiza “la gran excursión” hacia La Grita y la ciudad de San Cristóbal, alcanzando la región de Cúcuta en Colombia con la compañía de unos agradables compatriotas hamburgueses, que apreciaba su trabajo artístico sobre la representación del paisaje venezolano. Pero, debe regresar para dar por terminada su residencia en la ciudad de Mérida, luego de emprender su ascensión a la Sierra Nevada.

Sorprende a Göering, la variedad paisajística y geográfica de los lugares visitados en Venezuela. Sabía que por la altura del Pico La Columna –hoy renombrado Pico Bolívar- de 5007 metros, la ascensión sería “difícil” y nada fácil. Atravesar los distintos páramos y serranías sin “fenecer en el páramo” o emparamarse en medio de “los desfiladeros o altos puestos” parecidos a “los Marterln de los Alpes tiroleses”, es decir, no morir, son los mejores augurios que le desearon los merideños ciudadanos antes de su riesgosa excursión.

Luego de permanecer ocho días en los páramos, esperando el mejor tiempo en el mes de junio logra sólo ascender a los 4000 mts., de altura, alcanzando el extremo de una cresta lateral del pico. Sin poder escalar el pico más alto de los andes venezolanos desciende del límite de las llamadas por Göering, nieves eternas hasta la baja tierra caliente.

Al momento de su salida final de Venezuela desde Puerto Cabello, a nuestro artista viajero le embarga sentimientos contradictorios, alegría de volver a ver a los suyos, pero a la vez tristeza por lo que debía abandonar. Al mirar por última vez las costas venezolanas, cierra su diario de viajero con este corto párrafo:

“Este cuadro encantador ha quedado de manera indeleble grabado en mi mente, junto al ardiente deseo, de verlo otra vez convertido en realidad. ¿Podré realizarlo alguna vez?”

\* Comunicación financiada por el C. D. C. H. T. de la U. L. A.



Imagen 1. Mérida y la Sierra Nevada. Acuarela. A. Göering.

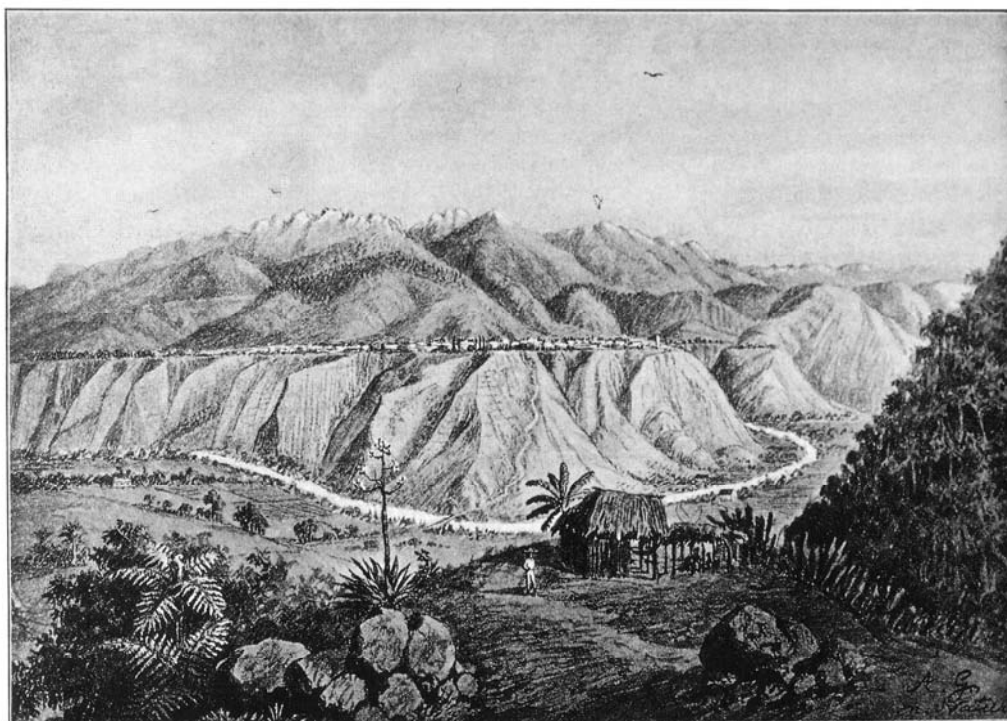


Figura 2: Mesa de Mérida. Dibujo sobre papel. A. Göering



Figura 3: La Concha, Sierra Nevada, Quebrada de San Jacinto. Acuarela. A. Göering.

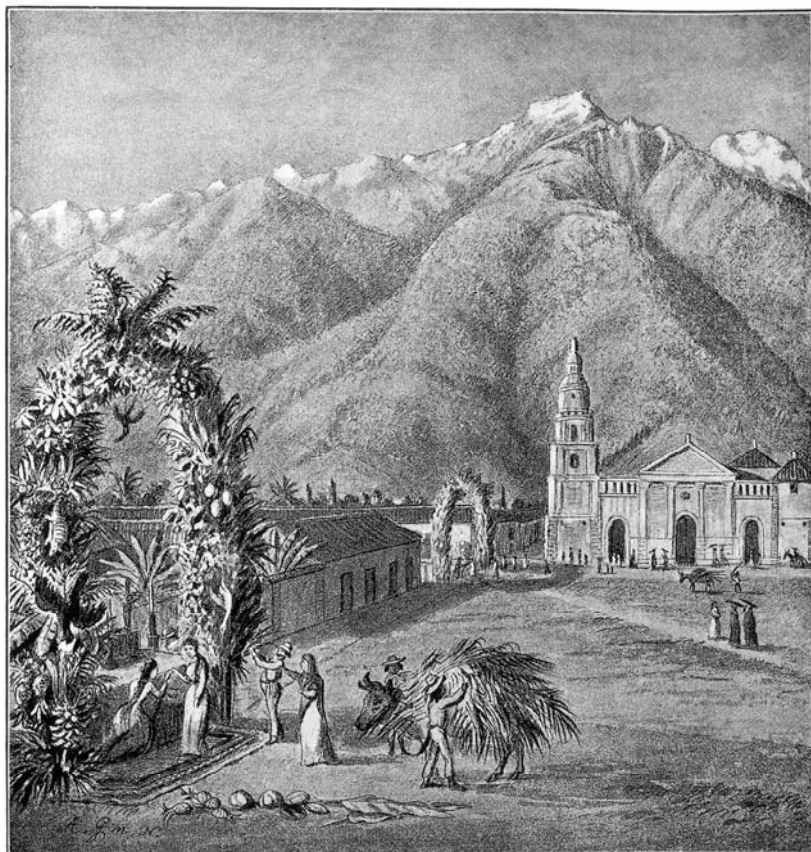


Figura 4: Preparativos para las festividades de Corpus Cristi. Dibujo sobre papel. A. Göering.



Figura 5: Páramo de Mucuchíes. Acuarela. A. Göering.

\* Las imágenes de los dibujos y acuarelas son tomadas de la primera edición al español de la obra de A. Göering **Venezuela el más bello país tropical**, a cargo de la Universidad de los Andes de Mérida-Venezuela en el año de 1962.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARRIZO RUEDA, S.(1997), *Poética del relato de viajes*, Kassel.
- DARWIN, C. (1998), *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Madrid.
- FEBRES CORDERO, T. (1960): *Clave histórica de Mérida. Obras Completas*, tomo IV, Mérida.
- GERBI, A. (1992), *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México.
- GÓERING, A.C. (1962), *Venezuela el más bello país tropical*, Mérida.
- GONZÁLEZ-STEPHAN, B. (2006), La construcción espectacular de la memoria nacional: cultura visual y prácticas historiográficas, *Jalla*, pp. 1-37.
- GUERRERO, A. (1994), *Génesis y evolución de la pintura de paisaje en Venezuela (1840-1912)*, Madrid.
- HUMBOLDT, A. (1989), *Cartas americanas*, Barcelona.
- <http://www.consumer.es> (en línea),01-01-2008.
- MARTÍNEZ, F. (2005), *El viajero y la memoria*, Cali-Colombia.
- NIETO OLARTE, M. (2000), *Historia natural y apropiación del Nuevo Mundo*, Bogotá.
- NÚÑEZ, E. (1989), Introducción, en *Viajeros Hispanoamericanos*, Miranda-Venezuela.
- PICARD, H.R. (2006), El diario como género entre lo íntimo y lo público, *A.S.E.L.G.C.*, pp.115-122.
- RIBAS, R. (2005), *Testimonios de la conciencia lingüística en textos de viajeros alemanes a América en el siglo XVI*, Kassel.
- RODRÍGUEZ, J.A.,(1999), Viajeros alemanes a Venezuela en el siglo XIX, *Humanitas*, pp.89-101.
- URBINA, N. (2005), Los medios de expresión artística y su relación con la ciencia geográfica: un caso ejemplar de la geografía merideña, *Paisaje y Cultura*, pp.119-129.
- (2006), Las expediciones científicas y su inclusión en la modernidad: Göering, *C.D.C.H.T.U.L.A.*, pp.85-105.
- WHITE, H. (1992), *El contenido de la forma*, Barcelona.